

Mahalia y Louis

Por Alfredo Papo

No hace mucho, he vuelto de un viaje de tres semanas por Francia, Suiza e Italia. En este corto espacio de tiempo, he podido oír mucho y buen jazz, de lo cual daré aquí una corta reseña.

Llegué a París el 24 de Octubre, impaciente ya para asistir a los dos conciertos de Mahalia Jackson que iban a tener lugar el 26 y el 27 del mismo mes en la Sala Pleyel.

El día 26 a las nueve de la noche, la Sala Pleyel distaba de estar llena. Había quizás un poco más de media entrada. Pero los «puros» que habían venido allí no habían de ser decepcionados desde luego. Por una vez los bandos contrarios comulgaban en la misma religión, Delaunay y sus amigos tropezaban en cada momento con Panassié, Mezzrow y los suyos. Aquí ya no había ni estilo Nueva Orleans, ni be-bop, sino sencillamente una gran cantante que iba a electrizar a todo el público.

Cuando Mahalia Jackson apareció en escena, dominó enseguida a toda la sala con su porte majestuoso, su «presencia» arrolladora. Sencillamente vestida de negro con únicamente dos orquídeas como adorno, en la espalda una gran cruz dorada, Mahalia se nos apareció como una mujer algo masiva, de portentosa belleza, de la cual las fotos no dan ninguna idea.

Como acompañantes, la joven pianista negra, Mildred Falls, compañera de todos sus discos y el conocido solista francés Leo Chauliac al órgano.

Entonces, Mahalia cantó. Cantó «Amazing grace», «Move on up a little higher», «In my home over there», «The last mile of the way», «Silent night», «Go tell it on the mountain», «Dig a little deeper» y tantos otros «gospel songs» a cual más conmovedor.

La voz de Mahalia, en la inmensa Sala Pleyel, de condiciones acústicas sin embargo poco satisfactorias, adquiriría aún más belleza que en sus discos. Una voz profunda, de una belleza a la vez terrenal y etérea, con un contenido humano realmente desgarrador. El canto de Mahalia recreaba



Mahalia Jackson

para todos los espectadores la misma vida de los negros del «Sólido Sur», su lucha diaria y enconada contra la injusticia racial, contra la pobreza y su incoercible creencia en un Dios justo y todopoderoso.

Los aplausos fueron realmente interminables. Casi cada tema hubo de ser repetido y al final del primer concierto, me decía Hugues Panassié que no recordaba haber asistido a tal triunfo, desde la primera actuación de Louis Armstrong en París en 1934.

El día siguiente, Mahalia volvió a cantar y obtuvo el mismo triunfo. Daba gusto ver la total unanimidad de todos los asistentes, la cálida atmósfera de entusiasmo que «existía».

Después de estos conciertos de Mahalia Jackson, lo que pude oír en París no tuvo demasiado interés, a pesar de su valor intrínseco. En el «Ringside», el excelente trompeta Nelson Williams, afincado en París, después de dejar a Ellington, interpretaba algunos temas de su ex-jefe con mucha sensibilidad. Alternaban con él Persianny al piano, Bill Tamper al trombón y

Dave Pochonnet a la batería, todos muy discretos.

En «Metro-Jazz», nueva cueva abierta por Charles Delaunay, una vieja gloria, Lil Armstrong, tiempo ha segunda esposa de «Satchmo», tocaba el piano y cantaba de modo bastante agradable. El notable trompeta Peanuts Holland, ex solista de la orquesta de Don Redman tocaba y cantaba muy bien el «blues», acompañado por el conjunto de Michel Attenoux, seguidor de Claude Luter.

En el «Tabou», un conjunto más o menos «bop» bajo la dirección del pianista Henri Renaud y con el guitarrista americano blanco Jimmy Gourley. Una música un poco fría pero limpiamente ejecutada. En el «Club de Saint Germain des Prés», el pianista Claude Bolling dirigía un conjunto muy aceptable, tocando en estilo bastante moderno pero muy alejado del «bop».

Sidney Bechet estaba haciendo una «tournée» por el Sur de Francia y Mezz Mezzrow no actuaba en ningún

Continúa en la pág. 10